

Determinantes de la Confianza de la Opinión Pública en el Presidente en México: el Conocimiento y la Creencia del Entendimiento sobre la Vida Política como Variables Claves

Ricardo Román Gómez Vilchis¹

Resumen: ¿Qué papeles juegan el conocimiento de los ciudadanos sobre la vida política del país y el entendimiento de los asuntos políticos en la confianza de la opinión pública hacia el presidente? Usando una encuesta de Barómetro de las Américas (LAPOP 2014, por sus siglas en inglés, *Latin American Public Opinion Project*) por medio de Modelos de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO), que incluyen 1,100 observaciones, el presente trabajo examina las determinantes de la confianza de la gente hacia el Ejecutivo en México. El argumento que se desarrolla es que el conocimiento de la ciudadanía sobre la vida política y el entendimiento de los ciudadanos sobre los asuntos políticos tienen efectos distintos en la confianza de la opinión pública hacia el Presidente. En el primer caso, el conocimiento vuelve a la opinión pública crítica del Presidente y la confianza difícilmente es otorgada; en contraste, la creencia de los ciudadanos de que entienden los asuntos de la vida nacional, convierte a la opinión pública en “generosa” en cuanto al otorgamiento de su confianza al Ejecutivo. Este hallazgo sugiere que el conocimiento y el entendimiento de los asuntos políticos son dos variables distintas, cuyos efectos sobre la confianza en las instituciones políticas son opuestos: el conocimiento posee efectos negativos sobre la confianza; mientras que la creencia sobre el entendimiento tiene efectos positivos.

Palabras claves: confianza, conocimiento, entendimiento, México, Presidente.

Abstract: What roles do citizens' knowledge of the political life of the country and the understanding of political affairs play in the public's trust in the president? By using a Latin American Public Opinion Project (LAPOP 2014) survey, and Ordinary Least Squares (OLS) models, which include 1,100 observations, the present paper examines the determinants of people's confidence in the Mexican Executive. The argument is that citizens' knowledge of political life and citizens' understanding of political issues have different effects on public confidence in the President. In the first case, knowledge returns to the critical public opinion of the President, and the trust is hardly granted; in contrast, the belief of the citizens that they understand the affairs of national life, makes the public opinion "generous" as regards the granting of their trust to the Executive. This finding suggests that knowledge and understanding of political issues are two distinct variables whose effects on trust in political institutions are opposite: knowledge has negative effects on trust; while the understanding has positive effects.

Key words: trust, knowledge, understanding, Mexico, President.

¹ Doctor en Ciencia Política, por la Universidad de California, San Diego. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa, Departamento de Ciencias Sociales, rgomezv@correo.cua.uam.mx

1. Introducción

En un sistema democrático, la confianza hacia las instituciones políticas, el entendimiento y el conocimiento de la opinión pública de los sucesos políticos juegan papeles claves para el fortalecimiento de la democracia. En el primer caso, la ciudadanía “premia” a los gobernantes, quienes han sido escogidos a través del voto, con su confianza, lo que les permite llegar al poder, ejercerlo y mantener su ejercicio; sin embargo, el ejercicio del poder no está garantizado de forma imperecedera. En el segundo caso, la opinión pública, en mayor o menor medida, recibe información sobre el contexto político de su entorno, y eventualmente utiliza tal conocimiento y entendimiento para “refrendar” o “retirar” la confianza con la que ha distinguido al gobierno en turno.

En el proceso anterior, ¿qué importancia tienen el conocimiento y el entendimiento de la opinión pública cuando decide convertir en depositario de su confianza a la autoridad en turno? ¿Qué resulta más relevante: el conocimiento objetivo del ciudadano sobre los sucesos políticos o su entendimiento sobre los mismos sucesos, es decir, la percepción del ciudadano sobre si “cree entender o no” lo que pasa en su entorno político?

Para contestar las preguntas anteriores, este artículo se divide en cuatro principales apartados: el primero es la revisión de la literatura, donde se resume brevemente los principales hallazgos de las investigaciones que han estudiado la confianza de la opinión pública en las instituciones políticas; el segundo, amplía la revisión de la literatura poniendo más énfasis en la relación conocimiento, entendimiento y confianza hacia las instituciones políticas, el tercero expone la parte metodológica de la presente investigación la cual se basa en la creación de modelos de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO)² y en el uso de una encuesta organizada por Barómetro de las Américas en 2014; finalmente, la cuarta parte presenta los resultados y las conclusiones de este estudio.

2. Posturas Teóricas sobre la Confianza de la Opinión Pública

El concepto de “confianza política” ha sido central para el estudio de la opinión pública por décadas (Easton, 1965; Gamson, 1968; Miller, 1974). El núcleo de estos análisis se ha concentrado en las orientaciones y actitudes de la opinión pública hacia las instituciones y al sistema político (Parker y Parker, 1993). En su trabajo seminal, Easton (1965) define la confianza política como una serie de actitudes de apoyo hacia el régimen y las instituciones políticas componentes. En relación a la opinión pública, el presente artículo parte de la definición de Glynn *et.al.*, (2004: 19): “un grupo de personas (a) que se enfrentan a un problema, (b) que están divididos en las ideas de cómo resolver tal problema y (c) que participan en el debate sobre el tema”. Se utiliza tal definición por su carácter operativo, que nos permite utilizar la base de datos de LAPOP 2014.

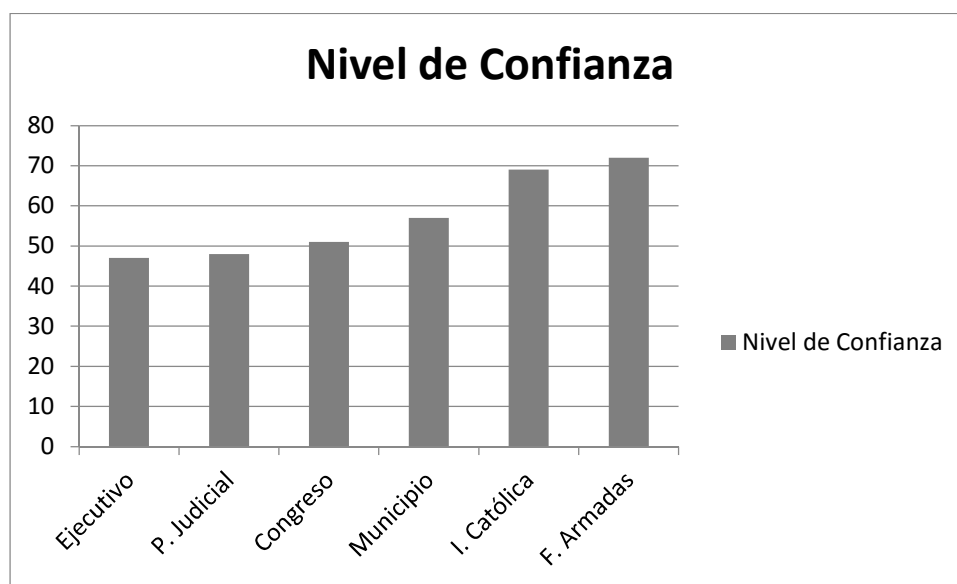
Para Catterberg y Moreno (2005) la confianza en las instituciones políticas ha disminuido en todas las democracias, pero en general la diferencia es que en las democracias

² Los modelos MCO son aquéllos que analizan el efecto de la variable independiente sobre la dependiente a través de una regresión lineal, lo que permite calcular el efecto marginal de “X” sobre “Y”, es decir, qué tanto aumenta “Y” cuando “X” se incrementa en una unidad.

viejas o consolidadas dicha disminución parece moderada, en cambio en las nuevas democracias la situación se presenta dramática. Por ejemplo, estos autores ofrecen evidencia empírica la cual muestra que de 1981 a 2001, la confianza en las instituciones legislativas en América Latina cayó en promedio un 26 % (Catterberg y Moreno, 2005: 6).

En esta situación preocupante de la poca confianza hacia las instituciones políticas en América Latina, ¿dónde se encuentra el Presidente mexicano? La gráfica 1 muestra los niveles de confianza de algunas instituciones y organizaciones en México. Se observa que el Ejecutivo es quien despierta menor confianza entre la ciudadanía (47%). Por debajo de las Fuerzas Armadas (72%), la Iglesia Católica (69%), gobierno municipal (57%), Congreso (51%) y Poder Judicial (48%).

Gráfica 1: Confianza en las Instituciones en México



Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2014. El eje Y representa el nivel de confianza con base a 100. El eje X incluye al Ejecutivo, Poder Judicial (P. Judicial), Congreso, Municipio, la Iglesia católica (I. Católica) y a las Fuerzas Armadas (F. Armadas).

¿Qué consecuencias tiene para la democracia que el Presidente sea una institución política que despierte poca confianza entre la ciudadanía? La confianza en el Ejecutivo resulta clave en un régimen presidencialista, siendo éste la máxima autoridad encargada del ejercicio del poder; además la confianza es particularmente importante para los gobiernos democráticos dado que este tipo de régimen no puede basarse en la coerción, como lo hace un sistema autocrático. Durante los períodos de crisis económica, por momentos específicos, la estabilidad democrática requiere que los ciudadanos tengan suficiente confianza en las instituciones económicas y políticas para aceptar dificultades económicas temporalmente a cambio de una promesa de mejores condiciones en un futuro incierto (Catterberg y Moreno, 2005). Varios autores (Hardin, 1999; Warren, 1999) señalan que la confianza ciudadana por

las instituciones políticas no debe entenderse como una fe ciega, sin crítica alguna, por el contrario la confianza política es un “respaldo condicionado y temporal” restringido a que las instituciones políticas atiendan de manera eficiente los problemas y dificultades; la confianza política no está exenta de una actitud activa y vigilante de la opinión pública, con un sano escepticismo hacia las instituciones de gobierno, las cuales la población “monitorea” para analizar si las sigue respaldando con su confianza o les “retira” tal apoyo (Mishler y Rose, 1997; Warren, 1999)

Más allá del énfasis sobre el porqué es importante la confianza de la opinión pública hacia el Presidente, autores diversos parten de diferentes enfoques para explicar cuál es la determinante clave de la confianza en las instituciones políticas.

Algunos autores centran su análisis en un conjunto de variables llamadas “contextuales”, (Catterberg y Moreno, 2005; Trelles y Carreras, 2012) las cuales miden el impacto que tienen ciertos “temas” relevantes en la sociedad y el contexto político donde interactúa el ciudadano. Estos temas pueden ser muy diversos, ya que se derivan de situaciones particulares con las que convive la ciudadanía diariamente, van desde temas de carácter económico hasta aquéllos de carácter social y político. En México, dos temas específicos han sido causa de la preocupación de la opinión pública durante las últimas décadas: la corrupción y la delincuencia. De tal forma, la postura que tome la ciudadanía sobre ellos orientará su confianza por el Presidente. Así, los ciudadanos que ven a la corrupción como un mal muy generalizado entre los funcionarios públicos expresan menor confianza en el Primer Mandatario, en contraste con quienes piensan lo contrario. Además, los ciudadanos que han sido víctimas de la delincuencia experimentan menor confianza en el Ejecutivo, contrario a quienes no han padecido un hecho delictivo.

En relación al vínculo entre la confianza en el Presidente y las variables socio-demográficas, investigaciones previas sugieren que quienes poseen un alto nivel educativo confían menos en las instituciones políticas (Cook y Gronke, 2005). La mayoría de los estudios enfocados en la confianza ciudadana en las instituciones políticas no encuentran efectos estadísticamente significativos de la variable género (Brehm y Rahn, 1997; Kelleher y Wolak, 2007), y algo similar ocurre con la variable edad. Desde esta perspectiva se ha identificado, con cierta consistencia, a diferencia de las dos variables anteriormente mencionadas, que los grupos más vulnerables económica y socialmente son los que muestran menor confianza en las instituciones políticas (Howell y Fagan, 1988).

Otros autores “apuestan” por factores como el grado de participación de los ciudadanos en diferentes organizaciones políticas, comunitarias, religiosas, sociales y de padres de familia (Almond y Verba, 1963; Almond, Verba, *et. al.*, 1989; Putnam, 1993). Según esta perspectiva, la participación voluntaria de la ciudadanía en diferentes organizaciones de carácter social como asociaciones de padres de familia, grupos de tipo religioso, equipos deportivos, fraternidades de carácter comunitario, genera interacción social entre sus miembros, confianza y apoyo de la opinión pública por la asociación a la que se pertenece, que eventualmente se “traduce” en el interés del ciudadano por su entorno político, y en el apoyo hacia las instituciones de gobierno.

Para Rothstein y Stolle (2008) la variable clave que explica la confianza por las instituciones políticas es la confianza interpersonal, es decir, la confianza que los ciudadanos tienen entre sí, lo que algunos autores han llamado “capital social” (Hardin, 1999;

Howell y Fagan, 1988; Putnam 1993). En la medida que la interacción entre los ciudadanos se convierte en confianza entre sí, dicha confianza puede trasladarse a las instituciones políticas, que al final de cuentas están integrados por otros ciudadanos a los que en principio considera depositarios del apoyo ciudadano.

Otros estudios han visto en la identificación partidista el principal “motor” que guía la confianza de la opinión pública. Se asume que aquellos ciudadanos identificados políticamente con el partido que es mayoría en el Congreso demostrarán mayor confianza por esta institución (Jones y McDermott, 2002: 248).

La revisión de la literatura ha mostrado que tradicionalmente para analizar la confianza en las instituciones políticas se han utilizado variables como: nivel de participación o de asociación ciudadana, indicadores sociodemográficos, la identidad partidista, variables contextuales (en el caso de México el crimen y la corrupción) y la confianza interpersonal. En menor medida, se ha utilizado el conocimiento de la opinión pública en materia política como variable clave, menos aún sobre su entendimiento de los sucesos políticos, es decir, la percepción de la opinión pública sobre su capacidad de lo que “entiende” de su entorno político, como el presente artículo desarrolla en el siguiente punto.

3. Conocimiento Político vs. Entendimiento Político: Formulación de Hipótesis

Tanto el entendimiento como el conocimiento político de los ciudadanos resultan relevantes para la democracia. La información que reciben los ciudadanos, que eventualmente se asimila y utiliza, se vuelve conocimiento y entendimiento, los cuales animan la participación de los ciudadanos en la vida política; ambos (entendimiento y conocimiento) fortalecen la calidad de la decisión del votante; reducen la posibilidad de la manipulación de los ciudadanos por las autoridades y diferentes grupos políticos, y contribuyen a una mejor representación de los ciudadanos (Lupia y McCubbins, 1998). Otros autores, Delli Carpini y Keeter (1996), además de reconocer las “bondades” anteriores del conocimiento y el entendimiento para la democracia, agregan que ambos promueven la tolerancia; segundo, activan la participación política de los ciudadanos; tercero, el conocimiento y el entendimiento político ayudan a los ciudadanos a construir estables y consistentes opiniones de los ciudadanos en múltiples temas; cuarto y último, el conocimiento y el entendimiento ayudan a la ciudadanía a identificar los intereses que más les favorece y a desarrollar las actitudes y comportamientos más pertinentes para trabajar en beneficios de dichos intereses.

El debate tradicionalmente se ha enfocado en discutir qué tan informados se encuentran los ciudadanos y las consecuencias que esto podría tener para la democracia. Así, una primer postura argumenta que el ciudadano tiene niveles bajos de información, de conocimiento, y que ésta carencia tiene un impacto directo en su comportamiento y en el proceso electoral en sí mismo (Bartels, 1996). Incluso algunos autores (Delli Carpini y Keeter, 1996) sostienen que los ciudadanos con poco conocimiento político se “destacan” por ser menos estables y consistentes en sus opiniones. El segundo grupo de estudiosos cuestiona los argumentos anteriores y señalan que si bien los ciudadanos no cuentan con un

conocimiento enciclopédico sus decisiones mantienen cierto grado de información, ya que utilizan atajos informativos (Popkin 1994) o bien recurren aquéllos “expertos” cercanos que les facilitan y amplían la información a lo largo de un proceso de “agregación” (Page y Shapiro, 1992) Uno de los problemas de ambas posturas, desde nuestra perspectiva, es que se asume, incorrectamente, que poseer conocimiento político y entender los sucesos políticos son sinónimos. Ryan (2011: 338) señala que una persona puede poner atención a eventos políticos; incluso participar en la política, pero jamás entender verdaderamente de qué tratan y las consecuencias de los asuntos políticos.

El significado de conocimiento y entendimiento son distintos, aunque incorrectamente se utilizan como sinónimos. El Conocimiento se refiere a la información o conciencia adquirida a través de la experiencia o educación (Ferbanch *et. al.*, 2013). La información adquirida se refiere a “hechos” de la realidad, no sujetos debate ni a ponerlos en entredicho, De tal manera, el tiempo que dura un presidente en el poder, el número de diputados que integran la Cámara baja, las entidades federativas que conforman la nación, son ejemplos de conocimientos en materia política. Para varios autores (Ferbanch *et. al.*, 2013), el conocimiento va más allá del entendimiento, y en cierto sentido el primero es más acabado que el segundo.

Por su parte, el entendimiento se refiere a darse cuenta del significado o causa de algo; una interpretación o visión de un suceso en particular (Ferbanch *et. al.*, 2013). Es un “argumento” inacabado, que incluso puede ser puesto a prueba por medio de una evaluación o ejercicio. Si leemos un poema y, además, intentamos dilucidar lo que nos quiso decir el poeta, estamos ante un ejemplo del entendimiento. Cuando buscamos comprender por qué nuestra país perdió más de la mitad de nuestro territorio en la Guerra contra los Estados Unidos, nuevamente discutimos sobre un caso de entendimiento. Cuando el ciudadano se cuestiona a sí mismo su capacidad de descifrar los sucesos políticos (“¿Usted cree entender los eventos de la política?”) nos remitimos a otro ejemplo de entendimiento.

Clave resulta identificar, en resumen, las diferencias entre el conocimiento y entendimiento. El conocimiento se refiere a la información de los hechos, donde la interpretación poca “oportunidad” tiene; mientras, la clave del entendimiento está en la interpretación que el sujeto realiza sobre un hecho inacabado. Por otro lado, el conocimiento se centra en acontecimientos acabados, donde poco espacio existe para la argumentación y poner en duda lo que se afirma; por el contrario, el entendimiento remite al “mundo” de lo inacabado, lo que se encuentra a debate, y donde persiste cierto ejercicio de la subjetividad de la persona.

Empíricamente los resultados sobre la relación entre conocimiento y apoyo-confianza hacia las instituciones políticas parecen contradictorios, como el artículo explica en las siguientes líneas: Para algunos (Krosnick y Branon, 1993; Miller y Krosnic, 2000) el conocimiento, la información que reciben los ciudadanos, conlleva un efecto negativo sobre la confianza hacia las instituciones políticas ya que el ciudadano contrasta la información que recibe con lo que dice y hace el gobierno, desarrollando una visión crítica hacia la autoridad, y por lo tanto se espera una correlación negativa entre el conocimiento y la confianza hacia las instituciones políticas, en este caso del Poder Ejecutivo..

Krosnicl y Branon (1993) descubren que la evaluación del ciudadano sobre el trabajo de George Bush está asociado de manera negativa con el conocimiento: a mayor información

del ciudadano proveniente de los medios de comunicación (lectura de periódicos, seguimiento de radio y televisión de programas con contenido informativo) menor confianza hacia el presidente George Bush. Los hallazgos de Miller y Krosnick (2000) fortalecen el descubrimiento anterior, ya que estos autores encuentran que el conocimiento político tiene un impacto negativo en la evaluación del ciudadano sobre del Presidente Bill Clinton.

Para Iyengar *et al.*, (1984) la historia entre el conocimiento y la confianza es diferente a la descrita en los dos párrafos anteriores, ya que el ciudadano es una especie de mente abierta, susceptible de llenar ese vacío con la nueva información que reciba, sin presentar una postura de cierta crítica hacia los nuevos datos, más bien la información recibida favorece una actitud más complaciente. En específico estos autores (Iyengar *et. al.*, 1984; Iyengar y Kinder, 1987) hallan que en general el conocimiento tiene un efecto positivo sobre el apoyo ciudadano por las instituciones políticas. Caso concreto fue el estudio realizado por Iyengar *et al.*, (1984: 785) en el cual la información política recibida por los medios de comunicación, específicamente de la televisión, tuvo un efecto positivo en la forma que percibían los ciudadanos al presidente Reagan, tanto entre los expertos como entre los neófitos. En la misma línea de investigación, Iyengar y Kinder (1988) argumentan que más allá del efecto que tienen los medios sobre la ciudadanía, bien cubriendo, jerarquizando, y estructurando la noticia, la información, la cual eventualmente produce conocimiento, que recibe el ciudadano de las noticias genera un cierto efecto sobre su manera de ver a las instituciones políticas, predominantemente positivo. Gibson y Caldeira concentran su atención en la Suprema Corte y afirman que “conocer los tribunales de justicia es amarlos o al menos respetarlos” (2006: 479). La lógica es que aquéllos que están más conscientes de las características de una institución tienden a poner más atención a sus políticas, “construyendo” un marco con cierto sesgo en su memoria de largo plazo, el cual los orienta a que de manera consistente favorezcan a la institución (Gibson y Caldeira, 2006: 479). Diversos estudios han profundizado en la relación positiva entre conocimiento político y confianza por las instituciones políticas, bien a partir de un enfoque concentrado en los medios electrónico (televisión) (Iyengar y Kinder, 1988; Iyengar 1994) o bien en la prensa escrita (Baum, 2003; Hamilton, 2004).

De esta manera, a partir de la evidencia empírica existente hasta ahora, la cual presenta resultados contradictorios, como el artículo explicó anteriormente, es pertinente formular dos hipótesis:

H1: A mayor conocimiento político, más confianza en las instituciones políticas, en este caso del Poder Ejecutivo.

H2: A mayor conocimiento político, menor confianza en las instituciones políticas, en este caso del Poder Ejecutivo.

En cuanto a las investigaciones de corte empírico enfocadas en la relación entre entendimiento y confianza, resalta el hecho de que los estudios basados en encuestas incluyen en las mismas preguntas que permiten “medir” el interés político y el conocimiento político³.

³ En general el conocimiento se “mide” a partir de diferentes preguntas que cuestionan al encuestado sobre asuntos de interés público vinculado con la política. En el caso de este trabajo se utilizó una pregunta que interrogaba al público sobre el número de años que dura el cargo de presidente.

En contraste los estudios sobre el “entendimiento político”, son menores⁴ (Micheletti, 2014). A pesar de esta limitante, los hallazgos han permitido examinar con cierto detalle al entendimiento político del ciudadano. Fernbach *et. al.*, (2013) encuentran evidencia empírica para sostener que solamente pocas personas tienen el conocimiento político detallado en materia de política pública que permita un sólido “entendimiento” en estos temas. Incluso, la ciudadanía sobrevalora lo que “entienden” sobre los mecanismos de política pública, por muy complejos que sean.

Otro tipo de estudios también han ponderado el papel que tiene entendimiento político de los ciudadanos, desde diferentes perspectivas. Así para los teóricos de la democracia liberal, el entendimiento de la gente en materia política es una especie de pre-requisito para la democracia, “en un tiempo razonable, cada miembro (de una democracia) debe tener oportunidades efectivas e iguales para entender las políticas públicas relevantes y sus probables consecuencias” (Dahl, 1998: 37). Otros estudiosos (Delli Carpini, Cook y Jacobs, 2004; Galston, 2001) han privilegiado en sus análisis la relación entre la deliberación y el entendimiento del ciudadano para fortalecer a los sistemas democráticos. El entendimiento del ciudadano y su postura sobre temas de política pública es una forma de participación en beneficio de la democracia, que no se restringe exclusivamente a votar. Una tercer perspectiva argumenta que el entendimiento político de la ciudadanía solamente puede darse en un contexto altamente comunicativo, caracterizado por la búsqueda, recuperación y transmisión de la información del ciudadano (Tarrow, 2002, Meike, 2002).

En cuanto a líneas de investigación concentradas en la relación entre el entendimiento político y la confianza en las instituciones políticas, es posible identificar dos posturas principales: en la primera destacan aquellos estudiosos (Cho 2014; Zaller, 1992) quienes argumenta que el entendimiento político afecta la confianza y el apoyo de la ciudadanía hacia las instituciones políticas, pero que dicho efecto es eminentemente positivo. Desde esta postura, los resultados Cho (2014) muestran los efectos positivos que el entendimiento político sobre la democracia (sus características, atribuciones, beneficios) tiene sobre el apoyo político del ciudadano hacia las instituciones políticas.

Sin embargo, desde la segunda perspectiva, otros autores (Hibbing y Theiss-Morse, 1995 y 2002; Kunda, 1999) hallan resultados distintos al expresado en el párrafo anterior. Hibbing y Theiss-Morse (1995 y 2002) enfocan sus análisis en el apoyo y confianza de la ciudadanía en el Poder Legislativo. Su hallazgo resulta desafiante: quienes conocen más sobre el Congreso, tienen menos confianza en esta institución. Hay una correlación negativa entre confianza y entendimiento político, que se deriva no de la ignorancia del ciudadano, sino de su interpretación sobre el entorno político en una situación concreta, es decir, del entendimiento.

De tal forma, a partir de lo discutido en los párrafos anteriores, los cuales evidencian resultados contradictorios sobre la relación entendimiento y confianza política, es posible formular dos hipótesis más:

⁴ El entretenimiento también se “mide” con base a una serie de preguntas que se incluyen en una encuesta, en la cual no se valúe la calidad de la respuesta, si es o no correcta, sino la capacidad del encuestado para entender, interpretar, lo que ocurre en los eventos políticos.

H3: A mayor entendimiento político, más confianza en las instituciones políticas, en este caso del Poder Ejecutivo.

H4: A mayor entendimiento político, menor confianza en las instituciones políticas, en este caso del Poder Ejecutivo.

4. Datos y Metodología

El análisis de este capítulo se basa en el estudio de 2014 de LAPOP, organizado por la Universidad de Vanderbilt, incluye datos de encuestas realizadas en 28 países. El presente trabajo retoma exclusivamente la encuesta realizada en México, debido a nuestro objeto de investigación: la confianza ciudadana en el Presidente mexicano. Es una encuesta representativa a nivel nacional de adultos en edad de votar, se llevó a cabo a través de entrevistas cara a cara. La muestra fue desarrollada utilizando un diseño probabilístico multi-etápico por conglomerados (con cuotas a nivel del hogar), y la muestra fue estratificada por regiones, tamaños de los municipios y por zona urbano y rural dentro de cada municipio.

1,100 personas fueron encuestadas. En los modelos que se corrieron con todas las variables cerca de 990 personas se incluyeron.⁵ La variable dependiente es el nivel de la confianza ciudadana por el Presidente mexicano; las variables independientes claves son el conocimiento y el entendimiento políticos. Como variables control, los modelos incluyen la opinión de la población sobre la corrupción entre los funcionarios público, la experiencia del ciudadano con la delincuencia (si ha sido víctima, o no), el grado de participación de la ciudadana en diferentes asociaciones: de tipo político, de carácter religioso, y de la comunidad. Asimismo, las variables socio-demográficas como la edad, la educación, el ingreso y el género también son incluidas en los modelos. Finalmente, se incluyen variables como la confianza interpersonal, la identificación partidista (partidismo). El Cuadro 1 muestra cómo se hicieron operativas dichas variables:

⁵ Lo que constituye un margen de error teórico de 3.2, con una proporción de .5 y un nivel de confianza del 95%.

Cuadro 1: Variables Utilizadas en el Análisis Econométrico

Concepto	Pregunta	Operacionalización y Codificación	Correlación Esperada
Variable Dependiente: Confianza en el Presidente (Variable Y)	¿Hasta qué punto tiene usted confianza en el Presidente?	(1) Nada (2-6) Categorías intermedias (7) Mucho	
Variables Independientes:			
Conocimiento	¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en México?	(1) Respuesta correcta (0) Respuesta incorrecta	+/- Evidencia contradictoria
Entendimiento	¿Usted siente que entiende los asuntos políticos del país?	(0) No (1) Sí	+/- Evidencia contradictoria
Edad	¿Cuál es su edad?		Resultados no homogéneos
Educación	¿Cuántos años de educación completó?	Son varias categorías, desde la educación primaria hasta la universitaria	—
Ingreso	Nivel socioeconómico	Son 16 categorías: desde los que no tienen ingresos hasta los que ganan \$11,150.00 o más	+
Mujer	Marque el género de usted	Mujer (1) Hombre (0)	Resultados no homogéneos

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2014

Cuadro 1, Continuación

Concepto	Pregunta	Operacionalización y Codificación	Correlación Esperada
Variables Independientes:			
Víctima	¿Ha sido víctima de la delincuencia en los últimos 12 meses?	(0) No (1) Sí	—
Corrupción Funcionarios	¿Qué tan generalizada está la corrupción entre los funcionarios públicos?	(1) Nada (2-3) Calificaciones intermedias (4) Muy generalizada	—
Asociación Política (A. Política)	¿Asiste a reuniones de una asociación política?	(1) Nunca (2) 1 ó 2 veces al año (3) 1 ó 2 veces al mes (4) 1 ó 2 veces a la semana	+
Asociación Religiosa (A. Religiosa)	¿Asiste a reuniones de una asociación religiosa?	(1) Nunca (2) 1 ó 2 veces al año (3) 1 ó 2 veces al mes (4) 1 ó 2 veces a la semana	+
Asociación Comunitaria (A. Comunitaria)	¿Asiste a reuniones para mejoras a la comunidad?	(1) Nunca (2) 1 ó 2 veces al año (3) 1 ó 2 veces al mes (4) 1 ó 2 veces a la semana	+
Confianza interpersonal	¿La gente de su comunidad es muy confiable?	(1) Nada confiable (2-3) Calificaciones intermedias (4) Muy confiable	+
Partidismo	¿Simpatiza usted con algún partido?	(0) No (1) Sí	+

5. Resultados

El análisis de la cuadro 2 presenta tres modelos econométricos de tipo MCO, comenzando con un modelo base (modelo 1), en el cual la confianza hacia el Presidente es explicada exclusivamente por las variables Conocimiento y Entendimiento. Como se puede observar, ambas variables son significativas, la primera con un 95% nivel de confianza, y la segunda con un 99%. Esto quiere decir que en el caso del Conocimiento, de 100 casos, en 95 de ellos cuando los encuestados contestaron de manera correcta el número de años del período presidencial, la confianza en el Presidente disminuye .43. Lo que arroja evidencia a favor de la hipótesis dos de este trabajo (H2: A mayor conocimiento político, menor confianza en el Poder Ejecutivo), en detrimento de la hipótesis uno (H1: A mayor conocimiento político, más confianza en el Poder Ejecutivo). En el caso del Entendimiento, de 100 casos, en 99 de ellos cuando los encuestados contestaron de manera correcta el número de años del período presidencial, la confianza en el Presidente aumenta .10. Lo que arroja evidencia a favor de la hipótesis tres de este trabajo (H3: A mayor entendimiento político, más confianza en el Ejecutivo), en detrimento de la hipótesis cuatro (H4: A mayor entendimiento político, menor confianza en el Ejecutivo).

Resalta el hecho de que al parecer las variables Conocimiento y Entendimiento tienen efectos distintos, opuestos, en la confianza ciudadana sobre el Presidente. En el primer caso, el conocimiento fortalece la crítica y el cuestionamiento de la ciudadanía, razón por la cual la confianza hacia el Ejecutivo disminuye, cuando el conocimiento se manifiesta en los encuestados. Por el contrario, el entendimiento (sentir, que se entienden los sucesos políticos) tiene un efecto positivo sobre la confianza hacia el Presidente. Tal parece que la “interpretación” de los sucesos políticos, aquello que distingue al entendimiento, favorece una actitud de respaldo hacia el Ejecutivo, por parte de los ciudadanos; esto no implica que la interpretación de los sucesos políticos por parte del ciudadano sea la correcta o no.

En el modelo 2 se agregan variables de tipo socio-demográfico: educación, ingreso, edad y mujer. De estas cuatro variables, las variables Educación y Edad son significativas con un 99% nivel de confianza; la primera con un efecto negativo, y la segunda positivo. Lo que en cierto sentido coincide con hallazgos previos, mencionados en la revisión de la literatura (Cook y Gronke, 2005). Entre más nivel educativo se tiene, hay una tendencia a experimentar una mayor reserva para “premiar” a las instituciones políticas con la confianza ciudadana. En cambio, los grupos de mayor edad experimentan mayor confianza hacia el Presidente. Las variables Ingreso y Mujer (género) no alcanzan a ser significativas.

En el modelo 3 se agregan como controles una serie de variables propias del contexto mexicano (Corrupción Funcionarios y Víctima) para examinar si los efectos de las variables Conocimiento y Entendimiento permanecen o desaparecen. Como se puede observar, ambas variables siguen siendo significativas, la primera con un 90% y la segunda con un 99% nivel de confianza. Asimismo, las variables Víctima y Corrupción funcionarios alcanzan un nivel de confianza de 99%.

En el modelo 4 del cuadro 3, se evidencia que la participación social de los ciudadanos por medio de diferentes asociaciones incide positivamente en la confianza hacia las instituciones políticas, en este estudio del Presidente. Sin embargo, dicho efecto no es homogéneo: las variables A. Religión y A. Políticas afectan, respectivamente, con un nivel de confianza 95% y 90%, la confianza en el Ejecutivo, en contraste con la variables A. Comunidad que no es significativa estadísticamente hablando. Tal hallazgo sugiere que los ciudadanos son sensibles a la influencia de algunas asociaciones pero inmune a otras. Tal vez, los que son muy “creyentes”, resultan afectados en su confianza por las asociaciones religiosas; en cambio, aquéllos más “inquietos” por la participación política son más sensibles a los efectos de las asociaciones políticas.

En la tabla 3, el modelo 5 incluye las variables Partidismo y Confianza Interpersonal, la primera logra un nivel de confianza de 99%, y la segunda de 90%. La presencia de la variable Partidismo hace que el poder explicativo de la variable A. Política disminuya, probablemente porque ambas están hasta cierto punto correlacionadas.

El modelo 6 se “corrió” utilizando coeficientes estandarizados⁶ para poder observar y comparar cuál de las variables utilizadas tiene un mayor poder explicativo, que es un punto importante para este análisis. Como el modelo 6 muestra en el cuadro 3, la variable Entendimiento tiene un coeficiente de .13, siendo con esto la variable que logra mayor impacto en la confianza en el Presidente, la variable dependiente del presente estudio. La variable Conocimiento, en cuanto a su poder explicativo, se ubica muy distante en relación a la variable Entendimiento. Este hallazgo sugiere como la revisión de la literatura indicó en páginas previas (Fernbach *et. al.*, 2013) que la opinión pública tiende a sobrevalorar lo que “entiende” de los sucesos políticos, por muy complejos que éstos sean, por encima del conocimiento real que tienen.

⁶ Los coeficientes estandarizados permiten ajustar todas las variables independientes a una misma escala, en cierto sentido, lo que ayuda para comparar los coeficientes entre sí, y poder concluir cuál de las variables independientes tiene mayor poder explicativo en relación a la variable dependiente.

Cuadro 2: Explicando la Confianza en el Presidente, Identificando sus Determinantes

	Modelo 1= Conocimiento + Entendimiento	M2 = M1 + Socio- demográficas	M3 = M2 + Variables Contextuales
Conocimiento Político	-.43** (.19)	-.44** (.03)	-.37* (.22)
Entendimiento	.10*** (.03)	.16*** (.03)	.18*** (.03)
Educación		-.07*** (.02)	-.06*** (.02)
Edad		.02*** (.004)	.02*** (.004)
Ingreso		-.008 (.01)	-.007 (.01)
Mujer		.06 (.11)	.02 (.11)
Víctima			-.42*** (.13)
Corrupción Funcionarios			-.31*** (.07)
N	1,100	1,052	1,024
R²	.05	.08	.09

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de datos de LAPOP 2014. Errores estándar en paréntesis. La variable dependiente es la confianza en el Presidente.*P <.10; **P< .05; ***P<.01. Los símbolos anteriores representan los “valores P”, la probabilidad de que la hipótesis nula (Ho) sea cierta, es decir, la probabilidad de que una variable independiente (VI) no tenga efecto sobre la dependiente (VD). Si el valor P es < .10, hay un 90% de confianza de que VI afecte a VD, por lo tanto se rechaza la Ho, lo que significa que la VI sí explica el fenómeno estudiado. Cuando P es < .05 o P es < .01, hay un 95% y 99% de confianza, respectivamente, de que VI afecte a VD, y rechazamos la Ho.

Cuadro 3: Explicando la Confianza en el Presidente: Identificando sus Determinantes

	Modelo 4= M3 + Asociación	M5 = M4 + Partidismo+Confianza Interpersonal	M6 = Coeficientes Estandarizados
Conocimiento Político	-.36* (.22)	-.37* (.22)	-.05* (.22)
Entendimiento	.17*** (.03)	.16*** (.03)	.13*** (.03)
Educación	-.05*** (.02)	-.05*** (.02)	-.12*** (.02)
Edad	.015*** (.004)	.011*** (.004)	.08*** (.004)
Ingreso	-.003 (.01)	-.005 (.01)	-.01 (.01)
Mujer	.007 (.11)	-.0009 (.11)	-.0002 (.11)
Víctima	-.47*** (.13)	-.40*** (.13)	-.09*** (.13)
Corrupción Funcionarios	-.30*** (.07)	-.31*** (.07)	-.12*** (.07)
A. Políticas	.22* (.12)	.12 (.12)	.03 (.12)
A. Religión	.10** (.04)	.08* (.04)	.05* (.04)
A. Comunidad	-.0003 (.08)	.02 (.08)	.009 (.08)

Cuadro 3: Continuación

	Modelo 4= M3 + Asociación	M5 = M4 + Partidismo+Confianza	M6 = Coeficientes Estandarizados
Partidismo		.55*** (.14)	.12*** (.14)
Confianza Interpersonal		.13* (.07)	.05* (.07)
N	1,018	1,004	1,004
R²	.10	.12	.12

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de datos de LAPOP 2014. Errores estándar en paréntesis. La variable dependiente es la confianza en el Presidente.*P <.10; **P< .05; ***P<.01. Los símbolos anteriores representan los “valores P”, la probabilidad de que la hipótesis nula (Ho) sea cierta, es decir, la probabilidad de que una variable independiente (VI) no tenga efecto sobre la dependiente (VD). Si el valor P es < .10, hay un 90% de confianza de que VI afecte a VD, por lo tanto se rechaza la Ho, lo que significa que la VI sí explica el fenómeno estudiado. Cuando P es < .05 o P es < .01, hay un 95% y 99% de confianza, respectivamente, de que VI afecte a VD, y rechazamos la Ho. En el modelo 7 los coeficientes estandarizados tienen una escala diferente a los no estandarizados, por lo que el error estándar de los primeros, anotados en paréntesis, no necesariamente coincidirán con el nivel de significancia que marcan los asteriscos

6. Conclusiones

Este artículo ha explicado la importancia de la confianza de la opinión pública en el Presidente. Dicha confianza es un “pilar” para la vida democrática. Si los ciudadanos carecen de confianza en las instituciones políticas se carece de acuerdo; la disputa y las diferencias insalvables son las constantes, lo que orienta hacia solamente un destino: la violencia (Thies, 2006). La confianza y apoyo de la opinión pública puede garantizar la independencia de los poderes (el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial). Como este artículo ha mencionado, durante los períodos de crisis económica, por momentos específicos, la estabilidad democrática requiere que los ciudadanos tengan suficiente confianza en las instituciones económicas y políticas para aceptar las dificultades económicas temporalmente a cambio de una promesa de mejores condiciones en un futuro incierto (Catterberg y Moreno, 2005).

Una baja confianza en el Ejecutivo puede afectar a la democracia. La confianza en el Ejecutivo resulta clave en un régimen presidencialista, siendo éste la máxima autoridad encargada del ejercicio del poder; además la confianza es particularmente importante para los gobiernos democráticos dado que este tipo de régimen no puede basarse en la coerción, como lo hace un sistema autócrata.

Explicar la importancia para la vida democrática de la confianza en el Presidente resulta indispensable, pero otro punto medular en el presente trabajo ha sido analizar de

dónde proviene tal confianza, es decir, qué determina la confianza de la opinión pública en el Ejecutivo.

Teóricamente, se ha argumentado que la confianza en el Ejecutivo proviene de múltiples determinantes: el conocimiento, el entendimiento, los temas como la corrupción y la delincuencia, el grado de asociación de los ciudadanos, el partidismo, la confianza interpersonal, y las características sociodemográficas de la población, en este caso principalmente la educación y la edad. Estas variables, particularmente las dos primeras, han ofrecido empíricamente elementos para fortalecer su papel como determinantes de la confianza en el Presidente. Destaca en el análisis que, al comparar el impacto de las variables independientes en la confianza sobre el Presidente, claramente y en términos estadísticos, el entendimiento resulta la variable que muestra mayor poder explicativo para comprender las variaciones de la confianza de la opinión pública en el Presidente.

Teniendo en mente la revisión de la literatura, la cual muestra resultados no homogéneos, e incluso contradictorios, sobre la relación entre conocimiento y confianza en el Presidente, así como de la relación entre entendimiento y confianza en el Ejecutivo, el principal hallazgo de este trabajo es ofrecer evidencia empírica la cual muestra que el conocimiento y el entendimiento de los sucesos políticos tienen efectos distintos en la confianza de la opinión pública hacia el Presidente. En el primer caso, el conocimiento vuelve a la opinión pública crítica del Presidente y la confianza difícilmente es otorgada (por eso el efecto negativo de la primera sobre la segunda variable); en contraste, la creencia de los ciudadanos de que entienden los asuntos de la vida nacional, convierte a la opinión pública en “generosa” en cuanto al otorgamiento de su confianza al Ejecutivo (de aquí la correlación positiva entre ambas variables). Este hallazgo sugiere que el conocimiento y el entendimiento de los asuntos políticos son dos variables distintas, cuyos efectos sobre la confianza en las instituciones políticas son opuestos: el conocimiento posee efectos negativos sobre la confianza; mientras que la creencia sobre el entendimiento tiene efectos positivos.

La presente investigación tiene como retos futuros el análisis de la confianza en el Presidente por medio de estudios de panel (aquéllos que permiten calcular el efecto de una variable independiente sobre la dependiente a través del tiempo), en contextos diferentes al mexicano, pero con cierta semejanza como pudiera ser América Latina; estudios que privilegien el empleo de una variable instrumental (aquella que permite “clarificar” totalmente la dirección de la causalidad entre la confianza en el Presidente y el entendimiento o bien la confianza en el Ejecutivo y el conocimiento).

7. Referencias Bibliográficas

- Almond, Gabriel y Sidney Verba (1963). *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton University Press, Princeton.
- Almond, Gabriel; Sidney Verba, et al., (1989). *The Civic Culture Revisited*, Sage Publications, California.

- Bartels, Larry (1996). "Uninformed Votes: Information Effects in Presidential Elections" en *American Journal of Political Science* (AJPS) vol. 40, Michigan, Estados Unidos, pp. 194-230.
- Baum, Matthew (2003). *Soft News Goes to War*, Princeton University Press, Princeton.
- Brehm, John., y Wendy Rahn (1997). "Individual-Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital", en *American Journal of Political Science* (AJPS), vol. 41, Michigan, Estados Unidos, pp. 999-1023.
- Catterberg, Gabriela y Alejandro Moreno (2005) "The Individual Bases of Political Trust: Trends in New and Established Democracies", en *International Journal of Public Opinion Research*. vol. 18, núm. 1, Oxford University Press, Oxford, pp. 31-48.
- Cook, Timothy y Paul Gronke (2005). "The Skeptical American" en *The Journal of Politics*. vol. 67, Estados Unidos, *Southern Political Science Association*, pp. 784-803.
- Cho, Youngho (2014). "To Know Democracy Is to Love It", en *Political Research Quarterly*, vol. 67, num. 3, Sage Publication, University of Utah, pp. 478-488.
- Dahl, Robert (1989). *On Democracy*. Yale University Press. New Haven, Estados Unidos.
- Delli Carpini, Michael y Scott Keeter (1996). *What Americans Know about Politics and Why it Matters*, Yale University Press, New Haven, Estados Unidos.
- Delli Carpini, Michael, Fay Lomax Cook, y Lawrence R. Jacobs (2004). "Public Deliberation, Discursive Participation, and Citizen Engagement: a Review of the Empirical Literature", en *Annual Review of Political Science*, vol. 7 (May), Estados Unidos, pp. 315-344.
- Easton, David (1965). *A System Analysis of Political Life*, Wiley, Nueva York.
- Ferbanch, Philip, et. al., (2013). "'Political Extremism Is Supported by an Illusion of Understanding" en *Psychological Science*, Sage Publication, Association for Psychological Science, pp. 1-8.
- Galston, William (2001). "Political Knowledge, Political Engagement, and Civil Education", en *Annual Review of Political Science*, núm. 4, pp. 217-234.
- Gamson, William, (1968). *Power and Discontent*, Dorsey, Illinois.
- Gibson, James y Gregory Caldeira (2009). "Knowing the Supreme Court?" en *Journal of Politics*, núm. 71, pp. 429-441.
- Glynn, Carroll, et. al. (2004). *Public Opinion*. Colorado, Westview Press.
- Hardin, Russell (1999), "Do We Want Trust in Government" en M. Warren (editor), *Democracy and Trust*, Cambridge University Press, Nueva York,
- Hibbing, John y Elizabeth Theiss-Morse (1995). *Congress as Public Enemy*, Cambridge University Press, Nueva York.

- Hibbing, John y Elizabeth Theiss-Morse (2002). *Stealth Democracy*, PCambridge University Press. Nueva York.
- Howell, Susan y Deborah Fagan, (1988) "Race and Trust in Government: Testing the Political Reality Model" en *Public Opinion Quarterly*. Vol. 52, American Association for Public Opinion Research, Princeton, pp. 343-350.
- Hamilton, James (2004). *All the News That's Fit to Sell*, Princeton University Press, Princeton.
- Iyengar, Shanto (1994). *Is Anyone Responsible? How Television Frames Political Issues*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Iyengar, Shanto y Donald Kinder (1988). *News that Matters*, American Politics and Politician ecomoy series, The University of Chicago Press, Chicago.
- Iyengar, Shanto, *et. al.*, (1984). "The Evening News and Presidential Evaluations" en *Journal of Personality and Social Psychology*, núm. 46, Estados Unidos, pp. 778-787.
- Jones, David y Monica L. McDermott (2002). "Ideological Distance from the Majority Party and Public Approval of Congress", en *Legislative Studies Quarterly*. vol. 27, núm. 2, mayo, San Luis, Universidad de Washington, pp. 2002-248.
- Kelleher, Christine. y Jennifer Wolak, (2007). "Explaining Public Confidence in the Branches of State Government", en *Political Research Quarterly*" vol. 60, núm. 4, Utah, The University of Utah, pp. 707-721.
- Krosnick, Jon y Laura Brannon (1993). "The Impact of the Gulf War on the Ingredients of Presidential Evaluations: Multidimensional Effects of Political Involvement", en *Amercian Political Science Review*, vol. 87, pp. 963-975.
- Kunda, Zina (1999). *Social Cognition: Making Sense of People*. MIT Press, Cambridge, MA.
- LAPOP, "Base de datos", disponible en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>(15/05/2017)
- Lupia, Arthur y Mathew McCubbins (1998). *The Democratic Dilemma*, Cambridge University Press, Cambridge, MA.
- Meikle, Graham (2002). *Future Active. Media Activism and the Internet*, Routledge en asociación con Pluto Press Australia, Londres.
- Micheletti, Michele (2014). "Communication and Political Understanding as Political Participation", Cuaderno de trabajo, Universidad Karlstad, Suecia.
- Miller, Arthur (1974). "Political Issues and Trust in Government 1964-1970" en *American Political Science Review*. Vol. 68, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 951-972.
- Miller, Joanne y Jon Krosnick (2000). "News Media Impacto on the Ingredients of Presidential Evaluations...", en *American Journal of Political Science*, vol. 44, núm 2, pp. 301-315.

- Mishler, William y Richard Rose, (1997) "Trust, Distrust and Skepticism" en *The Journal of Politics*. Vol. 59, pp. 418-451. Estados Unidos, Southern Political Science Association.
- Page, Benjamin y Robert Shapiro (1992). *The Rational Public*. Chicago Press, Chicago.
- Parker, Suzanne y Glenn Parker (1993). "Why Do We Trust Our Congressman?", en *The Journal of Politics*. vol. 55, núm. 2, mayo, Southern Political Science Association, Estados Unidos, pp. 442-453.
- Popkin, Samuel (1994). *The Reasoning Voter*, Chicago Press, Chicago.
- Putnam, Robert (1993) *Making Democracy Work*. Princeton, Princeton University Press.
- Rothstein, Bo y Dietlind Stolle (2008). "The State and Social Capital: an Institutional Theory of Generalized Trust" en *Comparative Politics*. vol. 40, núm. 4, julio, Nueva York, Universidad de Nueva York. pp. 441-459.
- Ryan, John (2011). "Accuracy and Bias in Perceptions of Political Knowledge", en *Political Behavior*, vol. 33, núm 2 (junio), pp. 335-336.
- Tarrow, S (2002). "From Lumping to Splitting..." en J. Smith y H. Johnston, eds. *Globalization and Resistance*, Rowman & Littlefield publishers, Landham, MD
- Thies, C. (2006) "Public violence and state building in Central American" en *Comparative Political Studies*. Vol. 39, núm 10, SAGE Publishing, Estados Unidos, pp. 1263-1282.
- Trelles, Alejandro y Miguel Carreras, (2012) "Bullets and Votes", en *Journal of Politics in Latin America*. Vol. 2, Institute of Latin American Studies, Estados Unidos, pp. 89-123.
- Warren, Mark, (1999) *Democracy and Trust*. Nueva York, Cambridge University Press.
- Zaller, John (1992). *The Nature and Origins of Mass Opinion*, Cambridge University Press, Cambridge.